

persona, que no lo que escribió: con una santa superioridad, le guía á que comience á aprender, dándole á entender, que está muy novicio; y cargando mas la mano en el que tuvo mas jurisdiccion, encamina á la escuela de la santa humildad, que es la puerta, y fundamento de la sabiduría interior.

11. (*Censúrales á todos, y á sí misma.*) Ultimamente á todos los dice: *Que son tan divinos, que han perdido por carta de mas, pues pasaron á lo que no quiso decir el mote.* Y por no perdonarse á sí misma, pareciéndole que era poca humildad censurar á los otros, y quedarse libre de su misma censura, dice al señor obispo: *Que cuanto ha dicho son desatinos.* Con que vuelve á su crédito lo escrito de los otros, des-acreditando á su propia censura, y se retira con eso á la celda de su propio conocimiento, despues de haberles puesto á todos la ceniza en la frente.

12. (*Como se puede juzgar, que la entendia la Santa este mote.*) Búscate en mí. En cuanto al mote, y la inteligencia de lo que pedia Dios al alma, cuando dijo: *Búscate en mí*, no habiendo dejado escrito la Santa su parecer, tienen bien que discurrir sus hijos, é hijas en sus espirituales conferencias, y recreaciones.

13. A lo que puede colegirse de las esclusiones, y razones que daba la Santa para ello, el sentimiento de santa Teresa era, que decirle Dios al alma: *Búscate en mí*, fué decirle en un sentido muy espiritual: *Búscame á mí, y allí te hallarás á tí; pues si te buscas á tí sin mí, nunca bien te hallarás á tí.*

14. (*Esplicase el mote.*) Porque habla con un alma, que en todo se buscaba á sí misma (como sucede comunmente á todas) y en todo se abrazaba con su propio amor, y dentro de lo mismo espiritual se buscaba, y hallaba, y sus ayunos le complacian, y su oracion la satisfacía, y en todo cuanto obraba el espíritu, comia tambien su hocado la naturaleza; y como ella aplicaba tal vez el afecto al defecto, cuando parece que buscaba á Dios, se buscaba á sí misma. Dicele pues Dios: *Búscate en mí, pues te quieres buscar, y no te busques en tí.*

Como si dijera: Si quieres hallar alegría, y contento, en nadie lo hallarás, sino en mí: *Búscate en mí*, y no fuera de mí; pues no hallarás quietud, sino en mí, y toda inquietud en tí.

Búscate en mí; pues solo en mí gozarás el descanso, que es imposible que goces en tí, y fuera de mí.

Búscate en mí; pues te hallarás en mí: porque en todas partes andas perdida sin mí.

Búscate en mí: que yo haré, que hallándome á mí, te dejes á tí, y te quedes sin tí, en mí.

15. Esta breve esposicion he querido hacer, remitiéndola á la censura de las madres Descalzas, que la calificarán con mayor piedad; porque á la grande erudicion, y letras de los padres Descalzos, no me atrevo á esponerla.

16. Ya esto debió de mirar el discurso del venerable padre fray Juan de la Cruz, sino que se dilatara por las tres vias, que es por donde se busca á Dios; llorando en la purgativa; siguiendo en la iluminativa; ardiendo en la unitiva, y la Santa equivocábale los discursos, para mor-

tificarlo. Y como dijo al principio de su vejámen, que no había de decir bien de cosa alguna (la que de todo, y de todos decia, y enseñaba á decir bien) humilló con grande donaire á aquel venerable maestro de espíritu.

No me atreviera yo á haber escrito esto, si hubiera de llegar á manos de la Santa; si bien por verme en ellas, y ser enseñado de su luz, me pudiera aventurar á cualquiera censura.

17. Lo que hay que admirar en este vejámen, es la destreza, el espíritu, la gracia, la superioridad con que entra, y sale en todos sus discursos la Santa: que es tal, que si santo Tomás, sol de toda buena teología, quisiera reducir á la práctica la virtud de la Eutropelia, no podía delinearla con mas vivos colores, que como la Santa la practicó en esta ocasion.

Y es buena medida de su altísimo espíritu, verla á todos tan superior; que siendo uno de los humillados el venerable padre fray Juan de la Cruz, el místico, el delgadísimo, y el profundísimo de la Iglesia; todavia en llegando á santa Teresa, es uno de sus muy humildes discipulos, y delos que dió materia á su judicatura.

18. Tambien este suceso hace recomendacion santísima de las espirituales recreaciones de las santas religiones, y de otras que refiere Casiano entre los varones de espíritu, y de lo que Dios se alegra con ellas, cuando son de este género, ó de otro honesto divertimento; pues una Santa, gobernada del espíritu divino, fué la principal censora, y autora de esta espiritual recreacion.

Por esto tengo por cierta la revelacion, que un varon, acreditado en santidad, tuvo en la religion Descalza de san Pedro de Alcántara (Descalcez á quien yo amo con gran ternura) segun he llegado á entender por buenas relaciones, al cual, hallándose en un entretenimiento de este género, y aun mucho menos interior, y mas natural, asistiendo á él con sus religiosos, le dió un éxtasis, y dijo despues por obediencia, que fué, porque vió al Señor dando la bendiccion á los religiosos, que se entretenian; y le dijo á él: *Que se holgaba mucho, que aflojasen al arco la cuerda alguna vez sus siervos, para dar aliento á la naturaleza, para que despues mas sujeta, y alegre sirva, como debe al espíritu.*

CARTA VI.

Al muy ilustre Sr. D. Sancho Dávila, que despues fué obispo de Jaen.

JESUS.

1. La gracia del Espíritu Santo sea siempre con vuestra merced. He alabado á nuestro Señor, y tengo por gran merced suya, lo que vuestra merced tiene por falta, dejando algunos extremos de los que vuestra merced hacia por la muerte de mi señora la marquesa su madre, en que tanto todos hemos perdido. Su señoría goza de Dios, ¡y ojalá tuviésemos todas tal fin!

2. Muy bien ha hecho vuestra merced en escribir su vida, que fué muy

santa, y soy yo testigo desta verdad. Beso á vuestra merced las manos, por la que me hace en querer enviármela, que tendré yo mucho que considerar, y alabar á Dios en ella. Esa gran determinacion, que vuestra merced no siente en sí de no ofender á Dios, como cuando se ofrezca ocasion de servirle, y apartarse de no enojarle, no le ofenda, es señal verdadera, de que lo es el deseo de no ofender á su Majestad. Y el llegarse vuestra merced al santísimo Sacramento cada dia, y pesarle cuando no lo hace, lo es de mas estrecha amistad.

3. Siempre vaya vuestra merced entendiendo las mercedes que recibe de su mano, para que vaya creciendo lo que le ama, y déjese de andar mirando en delgadezas de su miseria, que á bulto se nos representan á todos hartas, en especial á mí.

4. Y en eso de divertirse en el rezar el Oficio divino, en que tengo yo mucha culpa, y quiero pensar es flaqueza de cabeza; así lo piense vuestra merced pues bien sabe el Señor, que ya que rezamos, querríamos fuese muy bien. Yo ando mejor: y para el año que tuve el pasado, puedo decir que estoy buena, aunque pocos ratos sin padecer: y como veo que ya que se vive, es lo mejor, bien lo llevo.

5. Al señor marqués, y á mi señora la marquesa, hermanos de vuestra merced beso las manos de sus señorías, y que aunque he andado lejos, no me olvido en mis pobres oraciones de suplicar á nuestro Señor por sus señorías: y por vuestra merced no hago mucho, pues es mi señor, y padre de confesion. Suplico á vuestra merced que al señor don Fadrique, y á mi señora doña Maria mande vuestra merced dar un recado de mi parte, que no tengo cabeza para escribir á sus señorías, y perdóneme vuestra merced por amor de Dios. Su divina Majestad guarde á vuestra merced y dé la santidad que yo le suplico. Amen.

De Avila 10 de octubre de 1580.

Indigna sierva de vuestra merced y su hija.

TERESA DE JESUS.

NOTAS.

1. Este señor eclesiástico fué el ilustrísimo señor don Sancho Dávila, que fué obispo de Cartagena, Jaen, Plasencia, y últimamente creo que lo fué de Sigüenza. Fué ejemplarísimo prelado, hijo de los señores marqueses de Velada. Escribió de la veneracion de las reliquias un tratado muy docto, y predicó á la canonizacion de la Santa. Fué su confesor, siendo muy mozo, que apenas le habian acabado de ordenar; que es buen crédito de su gran virtud.

2. Todavía la discípula santa daba documentos al maestro virtuoso (que eso vá de lo virtuoso á lo santo) y él se los enviaba á pedir; y bien

perfectos se los daba, cuando le decia: que saliese del propio conocimiento al amor, pero promoviendo este, sin dejar aquel; porque no hay duda, que el conocimiento propio no ha de ser habitacion, sino tránsito, para llegar al conocimiento de Dios: como el que conoce su enfermedad, y busca la medicina; pues estarse mirando las llagas el herido, y no acudir á su curacion, fuera toda su ruina. Y tal vez, si no se ocurre luego con el remedio al daño, se cava, y profunda el alma sobrado en el propio conocimiento, puede perderse por la desesperacion, que es lo que dijo el santo, y real profeta David: *Nisi quod lex tua meditatio mea est, tunc forte periissem in humilitate mea.* (Salm. 118, v. 92.) Y así es menester pasar del conocimiento propio á la esperanza, que depende del conocimiento de la bondad de Dios.

3. Tambien se consuela en la distraccion del rezo, que es cosa que suele atormentar mucho á todos; pero dice admirablemente la Santa, que cuando el intento, y deseos es de rezar bien, no hay que afligirse: porque Dios recibe lo imperfecto con lo perfecto, como mala moneda vuestra, que pasa con la buena suya, conforme nos dejó enseñado: *Si oculus tuus simplex fuerit, totum corpus tuum lucidum erit.* (Matt. 6, v. 22.) Si es buena tu intencion, tambien lo será tu accion.

4. Con esto escluye la Santa un adagio, que ahora corre por ahí, á mi parecer un poco relajado, de los que dicen, si bien para lo que toca á cumplir con el rezo: *Si recitasti: bene recitasti.* Si rezaste: bien rezaste. Mejor fuera poner los dos puntos despues del *bene*. *Si recitasti bene: recitasti.* Porque rezar, y mal, es gran trabajo para el alma, y para el cuerpo; pues este padece, y aquella no merece. Y aun fuera bueno si se quedara ahí; pero se pasa, rezando mal, del no merecer, al pecar.

Todavía, cuando la voluntad es buena, como dice la Santa, y se aplica el cuidado, no hay que afligirse de las involuntarias distracciones, y mas en los entendimientos, é imaginaciones vivas, las cuales apenas son corregibles. Y de estas habla la Santa de sí en el número cuarto, cuando se llama, *culpada en esto*; porque era tan grande su viveza, y comprension, como se vé por lo que escribió, y obró. Y así no dudo, que estaria rezando, y gobernando sobre el breviario (sin repararlo) tres, ó cuatro conventos de sus Descalzas; pero en advirtiendo en ello, lo corregia, y se corregia. Y esto basta para cumplir, y merecer muchísimo, y así se puede entender el adagio; *Si recitasti bene: recitasti.*

CARTA VII.

Al mesmo ilustrísimo Sr. D. Sancho Dávila.

JESUS.

1. La gracia del Espíritu Santo sea siempre con vuestra merced. Si supiera que estaba vuestra merced en ese lugar, antes hubiera respondido á la carta de vuestra merced que lo deseaba mucho, para decir el

gran consuelo que me dió. Páguelo la divina Majestad á vuestra merced con los bienes espirituales, que yo siempre le suplico.

2. En la fundacion de Burgos han sido tantos los trabajos, y poca salud, y muchas operaciones, que poco tiempo me quedaba para tomar este contento. Gloria sea á Dios, que ya queda acabado aquello, y bien. Mucho quisiera ir por donde vuestra merced está: que me diera gran contento tratar algunas cosas en presencia, que se pueden mal por cartas. En pocas quiere nuestro Señor que haga mi voluntad: cúmplase la de su divina Majestad, que es lo que hace al caso. La vida de mi señora la marquesa deseo mucho ver. Debí de recibir tarde la carta mi señora la abadesa su hermana, y por leerla su merced, creo no me la ha enviado. Con mucha razon ha querido vuestra merced quede por memoria tan santa vida. Plegue á Dios la haga vuestra merced de lo mucho que hay en ella que decir, que temo ha de quedar corto.

3. ¡O Señor! ¡Y qué es lo que padeci, en que sus padres de mi sobrina la dejasen en Avila, hasta que yo volviese de Burgos! Como me vieron tan porfiada, salí con ello. Guarde Dios á vuestra merced que tanto cuida de hacerles merced en todo; que yo espero, que ha de ser vuestra merced su remedio. Guarde Dios á vuestra merced muchos años, con la santidad que yo siempre le suplico. Amen. De Palencia, 12 de agosto de 1582.

Indigna sierva, y súbdita de vuestra merced.

TERESA DE JESUS.

NOTAS.

1. En esta carta apenas hay que advertir. Es para el mismo prelado el Illmo. Sr. D. Sancho Dávila, antes que lo fuese; y bien se conoce cual habia de ser despues, quien ya entonces era coronista de las virtudes de su madre. No se ha debido de estimar esta vida: á lo menos, yo no la he visto estampada, sino en las virtudes de este gran prelado, que le conocí, y visité en Sigüenza.

2. Hace mencion en el número segundo, de lo que padeció en la fundacion de Burgos, en donde el señor arzobispo de aquella santa iglesia la mortificó mucho á la Santa, y á sus religiosas, dilatándole la licencia, estando ya dentro de la misma ciudad. Cuentalo la Santa en sus fundaciones con grandísima gracia, y entre otras cosas dice (*Fundaciones, libro V, c. 4 y 5*): Que les daba la licencia; pero que era con tales condiciones, que parecian todas imposibles: Despues se la dió antes de partir la Santa, y con gran gusto. Fué un prelado observantísimo: llamábase D. Cristobal Vela.

3. El valor de la Santa tambien se conoce en el número tercero, al defender para Dios á su sobrina, y procurar que anduviese con el consejo de san Gerónimo: *Per calcatum Patrem, et calcatum Matrem* (D. Hier. in Epist. ad Heliodor.), y á buscar la esposa á su eterno Esposo. Esta

sobrina suya, que la Santa instó con sus padres, para que la dejasen en Avila, hasta que volviese de la fundacion de Burgos, fué, como se colige de otra carta de la Santa, doña Beátriz de Ahumada, hija de su hermana doña Juana de Ahumada, que muerta la Santa, tomó el hábito de Carmelita descalza en el convento de Alba, habiéndolo antes profetizado, y llamóse Beátriz de Jesus. Fué priora de las Carmelitas descalzas de Madrid, donde yo la traté, y comuniqué, y era religiosa sumamente espiritual, y perfecta. Dióme una imagen de Cristo nuestro Señor crucificado, que ella trujo consigo mas de cuarenta años; y yo por eso, y principalmente por quien es, la traigo conmigo, ó él me trae consigo, que es lo mas cierto, mas ha de diez y siete. Murió en Madrid año de 1639 con opinion de santidad.

CARTA VIII.

Al Illmo. Sr. D. Alonso Velazquez, obispo de Osma.

JESUS.

1. Reverendísimo padre de mi alma: por una de las mayores mercedes que me siento obligada á nuestro Señor, es por darme su Majestad deseo de ser obediente; porque en esta virtud siento mucho contento, y consuelo, como cosa que mas encomendó nuestro Señor.

2. V. S. me mandó el otro dia, que le encomendase á Dios: yo me tengo en esto cuidado, y añadíeme mas el mandato de V. S. Yo lo he hecho, no mirando mi poquedad, sino ser cosa que mandó V. S. y con esta fe espero en su bondad, que V. S. recibirá lo que me parece representarle, y recibirá mi voluntad, pues nace de obediencia.

3. Representándole, pues, yo á nuestro Señor las mercedes que le ha hecho á V. S. y yo le conozco, de haberle dado humildad, caridad, y celo de almas, y de volver por la honra de nuestro Señor; y conociendo yo este deseo, pedile á nuestro Señor acrecentamiento de todas virtudes, y perfeccion, para que fuese tan perfeto, como la dignidad en que nuestro Señor le ha puesto pide. Fuéme mostrado, que le faltaba á V. S. lo mas principal que se requiere para esas virtudes; y faltando lo mas, que es el fundamento, la obra se deshace, y no es firme. Porque le falta la oracion con lámpara encendida, que es la lumbre de la fe; y perseverancia en la oracion con fortaleza, rompiendo la falta de union, que es la uncion del Espíritu Santo, por cuya falta viene toda la sequedad, y desunion, que tiene el alma.

4. Es menester sufrir la importunidad del tropel de pensamientos, y las imaginaciones importunas, é impetus de movimientos naturales, ansi del alma, por la sequedad, y desunion que tiene, como del cuerpo, por